

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

No nos atrevemos a asegurar si es debido a los constantes ruegos que le venimos haciendo al señor Alcalde para corregir el triste espectáculo que a diario vemos en nuestras calles por esa infinidad de niños abandonados, se habrá decidido al señor Alcalde a citar la reunión que ayer celebró en el despacho de la Alcaldía la Junta local de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad.

Si la reunión fué debida a nuestros llamamientos nos congratulamos al ver que el señor Alcalde nos ha escuchado, y si la reunión fué para celebrar la inauguración del nuevo teatro municipal también lo celebramos. Pero que se oía a un niño que pedía pan y que se oía a un niño que pedía pan y que se oía a un niño que pedía pan...

El señor Alcalde presentó una moción en la que se pide al Ayuntamiento de la provincia se abra en esta Ciudad un taller de enseñanza para los niños abandonados, y que es necesario quitarlos del arroyo para darles abrigo y educación.

También dice el señor Alcalde en su moción que debería edificarse un edificio en condiciones para recoger a los niños desamparados.

La moción fué aprobada por todos los señores componentes de dicha Junta que asistieron al acto.

No es esta la vez primera que se ha dicho lo mismo que ayer se dijo, y ahora lo que falta es que sin demora de ninguna especie convenga la batida de esos gorbos, la represión a sus padres y ver el modo de comenzar las obras para ese Asilo, «Casa del niño».

Mano a la obra y a no descansar.

Volví a enterarme de la modeja política, aunque a decir verdad, bien pudiera afirmarse que no había llegado a desahucarse.

Según los responsables de Madrid, ayer se celebró en todos los círculos políticos una reunión de animación, y nuevamente se habló de crisis y de próximos acontecimientos, relacionados con la marcha de nuestros partidos.

Las manifestaciones del señor Dato sobre el funcionamiento de las Juntas de defensa del ejército, y desmintiendo falsos rumores que han circulado respecto a la actitud de aquellas, son una prueba de que existe mar de fondo en estos instantes.

De la guerra, pocas noticias. A pesar de las arrogancias de los gobiernos de las Potencias aliadas contra las Notas Pacifistas de los Imperios Centrales, los pueblos cada vez se muestran más cansados, y no participan de los entusiasmos de los que sostienen la colosal contienda.

Lo doloroso es que aún haya gobiernos que se dejan arrastrar de las maquinaciones de los que quisieran convertir todo el mundo en una hoguera.

El progreso de la decadencia

He visto yo, no sé dónde, una armadura de un conde, que tres hombres de los de ahora no podrían levantar, y se pensaba en la armadura de aquel Hércules de antiguo, que sentía la amargura que produce el desengaño cuando el alma va a parar.

Me he humillado, justamente, ver mi raza —ayer potente— que hoy extenuada se agita, falto de aliento y vigor, y alzando al cielo mis ojos, en demanda de consuelo, he visto, escapar el cielo a un intrépido viajador.

PASANDO EL RATO

No hay que negar que en el corazón del pueblo quedan recuerdos, aunque no a perpetuidad, determinados cantables de zarzuelas o de esos couplets que se traen los artistas de variedades.

Hace años, cuando se estrenó la zarzuela titulada «La Gran Vía» por todas partes y a todas horas no se escuchaba más que los números más populares de dicha revista madrileña.

Terminaba uno de comer, bien el consabido cocido con más o menos carne, o las populares judías en caldo o con arroz, y si trataba uno de echar un sushecho no lo podía conseguir porque la criada mientras fregaba platos y copas comenzaba a cantar aquello de:

Pobre... Chica... etc...

A la vez que el vecino de enfrente, con pretensiones de barítono para el porvenir, repetía una y mil veces:

Caballero de gracia me llaman... Paró aquella lata tan popular y después se oían constantemente lo del Riquitrun y riquiritrun.

Se estrenó en el teatro de la Riva una revista titulada «El País del Aladroque» y vaya jaqueca.

No había mucho, bien con pantalón corto y con tirantes que no tararease aquello de:

Me quitó la barba, me afeitó el bigote...

Hizo su presentación en el salón cinematográfico del muelle la «estrella» completista la Fornarina y como recuerdo de sus couplets se popularizó aquello de:

La Primavera la sangre altera...

Churri el bonito, se presentó en el salón «El Brillante» y pronto el público le copió lo de:

Que se quiere V. poner que se quiere V. apostar...

que constantemente repetían hasta las niñeras y maritornas.

Debutó en el Salón de Actualidades la sin par canzonetista Blanca Azucena y de su inagotable repertorio quedó impresionado en el público el número de:

Botones, botones...

Paquita Escrivano, una de las estrellas del género de variedades, hizo su aparición en el Teatro Principal y el número que más se popularizó fué el de:

Agua que no has de beber dejala correr

que aún siguen cantándolo sin compasión hombres niños, mujeres y soldados sin graduación.

Después ha quedado como lata constante a todas las horas del día, de la noche y de la madrugada ese estribillo de:

Molinero, Molinero...

y el que por todas partes se escucha bien en infantiles o en aguardentosas voces de aquello de:

A la orilla de la mar no me vengas a buscar.

Y así se suceden las canciones de unas a otras, sin que esos artistas espontáneos que recuerdan los cantares de zarzuelas o de variedades, se compadecan de que a veces cuando entonan las canciones hay individuo que está sufriendo los horrores de un terrible dolor de muelas, que su suena se encuentra con una fiebre de cuarenta y dos grados y nueve décimas o que está más desesperado que un maestro de obra prima cuando no tiene trabajo.

En fin, éste es el contraste de la vida, mientras unos lloran otros cantan y mientras otros tienen plétora de pesetas otros no tienen una «chica».

Sea ley de las compensaciones.

OTEMA.

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GÓMEZ ROS
Ostua (antes Cañón), n.º 3

Para EL ECO DE CARTAGENA

Del jardín de los sueños

¿Que por qué aborrezco los sueños...? Escucha:

Era yo redactor jefe de uno de los más importantes diarios de Madrid. El director, hombre aficionado a probar el temple de las almas de sus redactores, me encargó un artículo de fondo, y en el que se tratara de una nueva orientación. No te ha pasado a ti nunca, que eres cronista, enristrar la pólula, y escribir con facilidad pasmosa cuartillas y cuartillas, sin tener luego que hacer en ellas la más insignificante corrección... ¿Verdad que sí...? Pues a mí, que siempre me habían prestado las musas su cariñosa protección, y por lo que les estaba agradecidísimo, me pasó en aquel caso, lo que al opositor que se apoya ante el tribunal y que no sabe contestar a la pregunta, que no encierra más misterio que aquella forma con que fué expuesta...

Yo tenía ante mí las cuartillas, y sin estar sujeto a pensamiento extraño, puesto que había de ser el mío, pobre o bueno; pero por el solo hecho de haberme encargado el director, ni sabía como empezar, ni encontraba frases apropiadas para la exposición de las ideas.

Aburrido dejé la pluma... me entregué al cigarro... a los paseos por la estancia... a todo, menos a escribir!

Me dieron las tres de la madrugada... las cuatro... las cinco... todas las horas fueron oídas por mí, y hasta me molestaba ya, el monótono «tic-tac» del reloj de mi despacho.

Estas fueron las horas más tristes de mi vida!

Si yo hubiese previsto la vergüenza en que había de verme, jamás hubiese solicitado la plaza de redactor.

Y, ¡pasa! ¡que no puede escribir a mi gusto ni una sola línea!

Y es que no hay peor cosa, que un mandato, para que nuestros sentidos se exalten y no demos pie con bola...

Salí de casa decidido a hablar con el director; exponiéndole mi nulidad... ¡pe dir la oscuridad, que era lo mismo que dejar sin pan a mis hijos! Y cuando iba a hacerlo... cuando más sufría mi alma, un cariñoso beso de mi hija y un «papá, que es tarde» me hizo volver a la vida...

Ya comprenderás, que yo soñaba... Desperté, abracé a mi hija, leí la carta que habían traído de la redacción, y en la que el director me felicitava por mi soberbio artículo, escrito la noche de mi tormento, y créeme mi buen amigo: fué la única vez, ¡que he llorado de alegría!

¡Ah! ¡tienes explicado, por que aborrezco los sueños... porque en sueño pasé las horas más amargas de mi existencia...

Antes, pues, morir, que aspirar el perfume de las flores que brotan, en el jardín de los sueños.

Cecilio Escalde.

De Sociedad

Notas varias

—Mañana tarde a las seis tendrá lugar en los salones del Real Club de Regatas la matinee ya obligada en los días festivos.

—Mañana tarde de cinco a seis ejecutará en el muelle de Alfonso XII la laureada banda de Infantería de Marina el siguiente repertorio:

Príncipe Bohemio (Marcha) Millón.
Tiro Step, Worsley.
Minuto, Goderd.
El Acombro de Damasco, Luna.
Los couplets, Pasodoble, Varios.

Enfermos

Se encuentra completamente restablecido de su enfermedad nuestro querido amigo el joven empleado de la Escuela de Industria de esta ciudad don César Hurtado Rubio.

Que sea sahorabuena.

—Se encuentra mejorada de la enfermedad que sufre la preciosa niña hija de nuestro querido amigo don Aldón Bas.

Desearnos que la enfermita se encuentre en breve completamente restablecida.

Letras de luto
En la línea de su padre, nuestro querido amigo el Excmo. Sr. D. Lorenzo Mondada, situada en Mariagones, ha fallecido tras rápida enfermedad la distinguida señora doña Matilde Mondada, esposa de nuestro buen amigo el arquitecto don José Conesa Exos.

A toda su aflijida familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Con tan triste motivo vestirán de luto distinguidas familias de esta ciudad.

De la guerra trágica

BALANCE SEMANAL

En tierras orientales fueron muy escasos los acontecimientos políticos que dividen fragmentariamente las pasiones de los revolucionarios moscovitas y fueron también igualmente escasos los hechos de armas en los distintos sectores del vasto frente ruso. Los alemanes no han mostrado empeño en proseguir su iniciado avance y por ello la resistencia enemiga no ha necesitado de grandes recursos, sino que se ha bastado a sí misma con una débil presión contenidora de la progresión tedesca.

La actividad fué muy escasa también en el frente italiano, donde Cadorna dejó las impetuosidades de su brava resistencia y permaneció a la defensiva estáticamente, luego de haber consumido en sus inútiles demandas bélicas sinnúmero de vidas de soldados, sin lograr ninguna ventaja táctica de positivo aprecio.

Es casi nula la actividad en los sectores macedónicos de los Balcanes.

Tanto Cadorna como Sarrail tienen por principal tarea medir trayectos que no pueden recorrer, porque Trieste, Laibach y la vía férrea servio-búlgara, parece que se alejan cada día más de los que pretenden llegar a esos objetivos.

En Occidente varios días de un fuego continuado e intenso de las baterías británicas emplazadas al Este de Iprés era señal oerta de un nuevo movimiento ofensivo que comenzó en la mañana del pasado día 19. Al amanecer del referido día el segundo ejército británico se lanzó sobre las posiciones germanas comprendidas entre el ferrocarril central y el canal de Iprés al Lys, que termina cerca de Comines. Según las referencias de origen inglés aquella noche quedaron en poder de los asaltantes varias granjas muy fortificadas y el pueblo de Zonnebeke, penetrando la cuña ofensiva hasta muy cerca de 1.600 metros en el frente enemigo. A pesar de que el ímpetu británico fué extremadamente violento y firme bastó para contenerle y anularle la inquebrantable resistencia teutona que fué seguro dique de la avalancha inglesa entre Langemark y Paschendaelo pueblo que forma un triángulo estratégico con el primero y con Zonnebeke, donde tuvieron lugar los principales choques del día 20. Las reacciones tedesca fueron encarnizadas y la oportuna intervención de las reservas volvió la pelea a la situación de equilibrio, paralizando por completo la acción inglesa.

Los franceses no dieron fe de vida en los sectores que defendían, fueron las huestes germanas las que en ellos se mostraron una vez más nerviosas y decididas no dejando tranquilos a los soldados de Petain, que a pesar de la bonanza del tiempo anticiparon la inactividad invernal deteniendo la ofensiva desde los últimos días del pasado mes de Agosto. Y es que una ofensiva de esta índole, aún no siendo eficaz, requiere un enorme consumo de vidas y Francia no está, ni muchísimo menos, en condiciones de derrochar hombres que tan preciosos le son para defender el patrio territorio por las guerreras masas de tropas de los Imperios centrales.

Comandante.

La cuestión obrera

Nuestro distinguido amigo el diputado a Cortes por esta circunscripción don Eduardo Espín nos remite la siguiente copia del telegrama que ha recibido del Presidente del Consejo de Ministros en contestación a los que le tiene dirigido en favor de los obreros despedidos de este Arsenal Militar.

«Me comunico Ministro Marina que procura readmisión mayor número obreros Arsenal de lo que ya tendrá V. conocimiento correspondiendo a su alido.»

Presidente Consejo Ministros.

DESDE BARCELONA

La fiesta de la Merced

En aquellos mal llamados «cominosos tiempos del caciquismo»; cuando nuestros Ayuntamientos los integran ciudadanos amantes de nuestras glorias; cuando los concejales se esmeraban en procurar a la ciudad todo aquello que había de redundar en beneficio y provecho de la misma, entonces se organizaban y celebraban en Barcelona las llamadas «Ferias y Fiestas populares de la Merced». Pero hoy, que la administración de los bienes municipales está vinculada en gentes advenedizas, hombres muchos de ellos desacreditados, sin arraigo ni afecciónes en la ciudad que les tolera, hoy no se celebran en Barcelona aquellas «Ferias y Fiestas populares» que tanto renombre llegaron a darle y tantos beneficios le reportaron.

Y eso, a pesar de que nuestros actuales municipales, como los que les han precedido de unos años a ésta parte, no se cansan de decir a todas horas, y venga o no a cuento, que al ir a la Casa de la Ciudad no les guía otro móvil más que el de procurar por el bien de la capital. Y no es que para ello no tengan energías: sólo que las emplean en proyectar y planear negocios como los de la cal, yeso y cemento; como el de la municipalización de pompas fúnebres; la traida de aguas; la substitución del alumbrado por gas, por la electricidad; la adquisición de terrenos con destino a parques municipales y otros muchos por el estilo, al lado de los cuales resultan una verdadera minucia las «Ferias y Fiestas de la Merced».

Barcelona, que se ha dado en llamar «cap y casal» de la tierra catalana, no tiene Fiesta típica y tradicional que no falta en el más pequeño pueblo, en el más insignificante villorrio de Cataluña. Y ¿por qué? Pues sencillamente, porque la misma se celebraba bajo la advocación de la Virgen de la Merced y ello resulta cosa de sabor clerical; y nuestros regidores no podían pasar por ello. Y, prescindiendo de la tradición, de la voluntad de los barceloneses y de los votos de pasados Ayuntamientos de jaron de celebrar la fiesta. Trataron de substituir la con las llamadas fiestas de Primavera; pero como estas no estaban en el corazón de la conal ciudad, no cuajaron, resultando un fracaso. No obstante, no se restablecieron las de la Merced.

De estas, solo queda la función religiosa, que en el día de ayer se celebró en el templo en el que se venera la imagen de la patrona de Barcelona; y ello gracias a las iniciativas y apoyos particulares. En dicha función, que fué solemnisima, ofició de pontifical el Obispo de la diócesis. Asistieron a ella todas las autoridades y enorme concurso de fieles.

Ayer, sin embargo, hubo no pocos festejos populares organizados por los vecinos de varias calles de barrios humildes; apareciendo algunas de aquellas enramadas y bailándose en las mismas al son de pianos de manubrio o a los acordes mas o menos destemplados de orquestas compuestas de músicos que tenían desafinados instrumentos.

Se nos olvidaba decir que en la sesión que el jueves último celebró nuestro «paternal» Ayuntamiento se acordó emplear la suma de veinticinco mil pesetas en abonos de carne, pan y arroz, con destino a los pobres, con motivo de la festividad de la Merced; si bien dichos abonos, según costumbre, empezarán a repartirse cuando ya nadie se acuerde de tal fiesta, y se repartirán, según costumbre también, en forma tal que los verdaderos pobres serán los que menos participarán de los mismos.

Pero todo ello durará hasta que Barcelona quiera.

C. P.

(PROHIBIDA LA REPRODUCCION).

«Regamos a nuestros suscriptores que las faltas que hubieran en el reparto del periódico las comuniquen a esta administración.»